UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Caja 1
Foll. 31

Tradiciones Populares

III

LA FIESTA DE S. JUAN EN CANARIAS

POR

JOSE PEREZ VIDAL

LABORATORIO DE ARTE
DE LA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Instituto de Estudios Canarios

1945

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

S.R.

= 9989
4

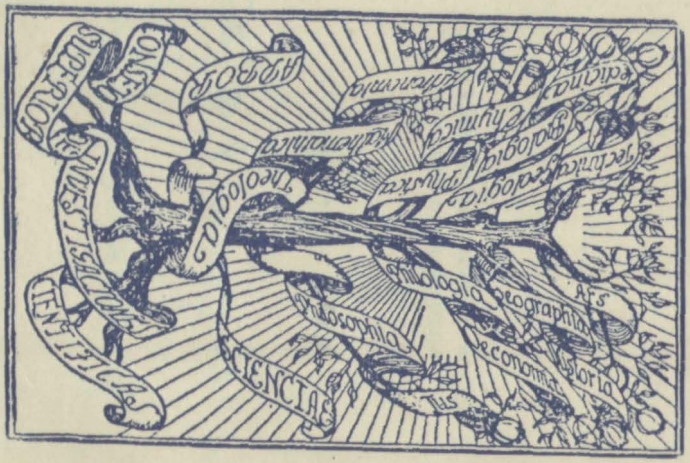
EDICIÓN DE SETECIENTOS CINCUENTA
EJEMPLARES NUMERADOS

Nº 086

La Laguna 8 de octubre 1945

Rafael Láinez Alcalá

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA FIESTA DE S. JUAN EN CANARIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

TRADICIONES POPULARES

VOLUMEN III

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

398.33 (46.85)

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

TRADICIONES POPULARES

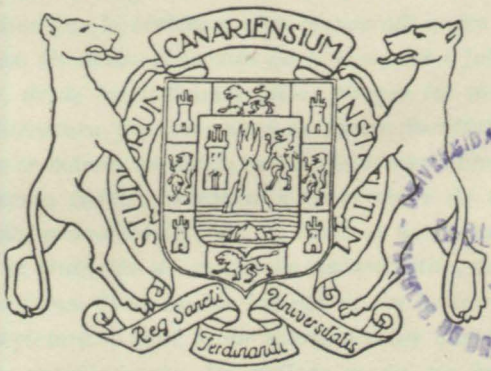
III

LA FIESTA DE S. JUAN EN CANARIAS

ENSAYO FOLKLÓRICO

POR

JOSÉ PÉREZ VIDAL



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
FAC. DE DERECHO Y LETRAS

LA LAGUNA DE TENERIFE

1945

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es propiedad
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
La Laguna, 1945

IMPRENTA CATÓLICA — PLAZA DE LA CANDELARIA, 10 — SANTA CRUZ DE TENERIFE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Para que se pueda interpretar con justeza el sentido y corto alcance de las presentes notas folklóricas voy a referir aquí, previamente, el involuntario y casi insensible proceso de su formación. Me sucedió como al naturalista que sale el campo con el exclusivo propósito de estudiar una especie determinada de vegetales y se ve luego tentado a componer unas notas sobre unos parásitos que le vinieron a las manos adheridos a las plantas recogidas. Mi único propósito en el campo del folklore canario ha sido, desde hace algunos años, recoger las manifestaciones de la literatura popular; pero en forma inevitable han ido llegando a mis manos, en unión de los elementos literarios, otros de muy diversa índole: creencias y costumbres de tema marinero, agrícola, meteorológico, etc. Y, como el naturalista, he sentido pronto la tentación de atarlos en un articulito, de articularlos tema por tema. Como no los busqué, ni me he tomado el trabajo de completarlos, aquí están solamente los que han venido casi por sus propios pasos. De análogo modo, sin buscarlas ni pedirlas, recogí las notas de folklore forastero que publico junto a las canarias. Al estudiar la literatura popular de otros lugares y países, me cayeron en las manos datos relativos a la fiesta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de San Juan en aquellos, y ya no pude resistir la tentación de guardarlos. Con unos y otros se ha ido formando y creciendo, en la forma más impensada y cómoda, este pequeño haz de prácticas y creencias relacionadas con la festividad del Bautista.

Como queda dicho, junto a los elementos populares de "la tierra", e íntimamente ligados a ellos, se encontrarán abundantes manifestaciones populares de "fuera". En una y otra dirección es muy largo el camino que aún queda por recorrer. Más adelante, algún día que disfrute de mayor vagar, quizás me decida a internarme por él. Hoy es preciso cortar aquí la investigación, y separar a un lado estas páginas parásitas de las dedicadas a la literatura popular canaria. En folklore, como en la contabilidad, es necesario, de vez en cuando, pasar raya y sumar, para después continuar la anotación de nuevos valores. Es lo que ahora hago: paso raya y sumo. Mañana ya veremos...

Antes de terminar estas notas preliminares será conveniente hacer una advertencia a los que intenten buscar en estas líneas alguna conclusión constructiva sobre la significación y carácter del folklore canario. No encontrarán nada en ese aspecto. Aquí se hallarán sólo materiales en bruto. Están, sí, clasificados y dispuestos en forma que facilitará la construcción e interpretación deseada. Pero todavía son insuficientes...

Unicamente cabría destacar la poca originalidad de las manifestaciones folklóricas. Casi todas proceden de otros lugares. Mas esto ya lo he dicho en la nota preliminar de mi trabajo sobre Medicina popular canaria. Quienes deseen más detalles sobre este punto podrán consultarlo.

Isla de La Palma, mayo 1944.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INTRODUCCIÓN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fiesta de San Juan, corazón y nuez del estío, capital del año. Fiesta católica con resabios de paganismo y naturalismo antiguos. Desvanecióse el culto al sol en el solsticio de verano, pero sus prácticas y ritos han sobrevivido y se han congregado en torno de la festividad de San Juan. La proximidad de las épocas anuales de ambos cultos y la resistencia del vulgo a desprenderse de arraigadas supersticiones, han hecho posible este fenómeno de milenaria supervivencia. La Iglesia, a pesar de sus reiteradas e incansables predicaciones, no ha podido destruirlo.

Sobreviven con raigambres cada vez más débiles los baños y los fuegos sanjuaneros, pero la antigua intención litúrgica y purificadora de ambas costumbres se ha esfumado; hoy son ya meras prácticas sin sentido, repetidas rutinariamente año tras año por la fuerza ciega de la tradición.

También parece que se apaga el pasado fervor por los agüeros amorosos, las esperanzadas y supersticiosas consultas de las mozas enfermas de mal de soltería. El ambiente de amor y misterio que antes envolvía la fiesta del Bautista se ha debilitado de modo irremediable.

En las viejas leyendas y romances peninsulares siempre roba-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ba el moro a la linda infantina cristiana, y siempre el caballero cristiano lograba su anhelo con la princesa mora en la noche o en la mañana de San Juan. A Moriana,

"Captiváronla los moros
la mañana de San Juan,
cogiendo rosas y flores
en las huertas de su padre..." (1).

Lanzados a la rapiña humana—la más inhumana de todas las rapiñas—los moros no se detenían ni ante las doncellas de más elevada posición. Julianesa, la hija del Emperante, fué también "captivada" cuando recogía las flores serenadas por el rocío sanjuanero:

¡Ay que hoy hace siete años
que ando por este valle!
Pues traigo los pies descalzos,
las uñas corriendo sangre,
pues como las carnes crudas,
y bebo la roja sangre,
buscando triste a Julianesa
la hija del Emperante,
pues me la han tomado moros
mañanica de San Juan,
cogiendo rosas y flores
en un vergel de su padre..." (2).

Mas los piratas moros llegaban a mucho más. A veces, junto con la bella cristiana hacían presa también en su enamorado. Mien-

(1) Cfr. Romance de Moriana, en "Romancero español", publicado por Luis Santullano, Madrid, 1938, pág. 852.
(2) Cfr. Romance de Julianesa, ibidem pág. 856.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tras ambos estaban embebidos en la música eterna de sus amores, los rapaces halcones de Argel caían por sorpresa sobre la incauta pareja de tórtolos, y, sin darles tiempo a reaccionar, los trasportaban a un mercado africano de esclavos. Es el caso de los infelices cautivos Melchor y Laurenza:

"Mañanita de San Juan
el sol al cielo se eleva;
por la marina caminan
muchas damas en corneja.
Iban delante las damas
el buen Melchor y Laurenza:
que es propio de enamorados
adelantarse una legua.
Al par de una fuente roja
saltan los moros en tierra,
e a los dos les cativaron,
al buen Melchor y a Laurenza" (3).

Igual, en los romances canarios: el pirata moro robaba a la doncella cristiana que había bajado a la playa a tomar el baño la mañana de San Juan:

"Laurencia se fué a bañar
sus carnes blancas y bellas,
vino un barquito de moros
y a Laurencia se la llevan" (4).

Lope de Vega, que tantas flores populares injertó en sus obras,

(3) Cfr. Romance de los Cautivos.
(4) Romance canario de cautivos, recogido por Agustín Espinosa y publicado en "La Rosa de los Vientos", Santa Cruz de Tenefe, 1927, y en "Romancero canario", Santa Cruz de Tenerife, s. a.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

también recogió el tema. Veamos en este fragmento suyo cómo se precavían en Valencia contra los merodeadores argelinos:

"—Añade el mar hermosura
la mañana de San Juan.
—Tales mañanas como éstas
andan moros por aquí.
—¿Vístelos vos?
—Yo los ví
más de guerra que de fiestas;
que por esto el Grao se guarda
y andan por él estos días
tan lucidas compañías
haciendo cuerpo de guarda" (5).

Y el mismo Fénix, en otro lugar:

"—¡Lo que brilla y alborota
una fiesta de San Juan!
—¿Salen bien los capitanes?
—Mañana hay bravos galanes
porque de joyas lo van.
—¡Que bien parece en Valencia
ir al mar sus compañías!
—¡Alegres son estos días!
—Importe su diligencia,
porque los moros de Argel
sepan que se han de guardar
con este cuidado el mar
y que hay gigantes en él" (6).

(5) En "Las flores de Don Juan", acto I, esc. XI.
(6) En el acto I, esc. III de la misma obra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Moros y cristianos han celebrado la festividad del Santo precursor. Entre los cristianos, el día de San Juan, no es preciso repetirlo, ha sido uno de los más celebrados del año. Entre los moros la fiesta era conocida con el nombre de Alantara y honrábanla mucho porque, según decían, "Zacarías e San Juan, su fijo, fueron moros, e aun más locamente creían que nuestro Señor Jesucristo e Santa María, su madre, e todos los apóstoles, e los otros santos en que creemos, fueron de su ley" (7). Por esto en Andalucía, durante la dominación árabe, los hombres de las dos religiones confraternizaban ese día en sus alegrías, cambiaban entre sí presentes y engalanaban sus casas y personas. Un antiguo cantar catalán recuerda todavía esta duplicidad de la fiesta sanjuanera:

"El día de Sant Joan
es día d' alegría
fan festa los cristians
i els moros de Morería".

Pero en el romancero castellano no faltan pruebas de la celebración de la festividad del Bautista por los cristianos, por los moros y aun por los judíos:

"Vánse días, vienen días,
venido era el de Sant Juan,
donde cristianos y moros
hacen gran solemnidad.
Los cristianos echan juncia
y los moros arrayán,
los judíos echan eneas
por la fiesta más honrar" (8).

(7) Cfr. "La gran conquista de Ultramar", ed. B. A. E., página 101.

(8) Del conocido romance de la "Batalla de Roncesvalles", que comienza: "¡Mala la vistes, franceses, / la caza de Roncesvalles!".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y lo mismo en la morería que en la cristiandad, la preocupación amorosa fué la base y fundamento de la mayor parte de las costumbres y supersticiones del día:

"La mañana de San Juan,
a punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los moros
por la vega de Granada.
Revolviendo sus caballos
jugando van de las lanzas,
ricos pendones en ellas
labrados por sus amadas;
ricas aljubas vestidas
de oro y de seda labradas;
el moro que amores tiene
allí bien se señalaba,
y el moro que no los tiene
de tenerlos procuraba..." (9).

Con razón dijo Alarcón que "San Juan es fiesta de todos" (10). Y es que San Juan ha sido siempre el abogado de todos para todas las cosas. Ya lo recomendaba en su "Libre de bons ensenyaments" aquel espíritu múltiple y tornadizo que, franciscano, se llamó fray Anselmo de Turmeda, y apóstata, "Abd-Allah ibn Abd-Allah":

"Si vols haver bé i no dan
per advocat té sent Joan,
totes coses per ell se fan
en esta vida".

---

(9) Del romance de Abindarraes, que empieza con el fragmento reproducido.
(10) En "Las paredes oyen", ed. Clás. Cast., pág. 160.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin apartarnos del romancero, podremos encontrar muchas pruebas de la popularidad y atracción de la fiesta de San Juan. Abundan los romances en que la acción capital acaece el día del Bautista. El día de San Juan es el día señalado por los moros, no sólo para raptar doncellas indefensas, sino también para cercar los castillos cristianos. La morisma aprovecha el descuido de los defensores, distraídos por la festividad del día, para atacar las fortalezas contrarias. Tal sucede al castillo de Urueña, de don García:

"...dióme el castillo de Urueña
para con ella casar;
diérame cien caballeros
para el castillo guardar,
basteciómele de vino,
basteciómele de pan,
bastecióle de agua dulce
que en el castillo no la hay.
Cercáronmelo los moros
la mañana de San Juan;
siete años son pasados,
el cerco no quieren quitar" (11).

La misma suerte corre el castillo de Montalbán, del Conde Claros:

"—Dísteme, el emperador,
el castillo de Montalbán;
dístemelo por mi bien;
yo tomélo por mi mal;

(11) Cfr. "Romance de Don García", en "Rom. esp.", de Luis Santullano, pág. 866.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los moros me lo han cercado
la mañana de San Juan;
tiénenlo tan bien cercado
que no lo basto a descercar" (12).

En algunos casos se llega hasta trasladar al día de San Juan hechos históricos ocurridos en otra época del año. Puede comprobarse en el "Romance de la pérdida de Antequera", que empieza:

"La mañana de San Juan,
al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacen los moros
por la vega de Granada..."

La villa de Antequera se rindió el 28 de septiembre (1410); y el dolor causado en Granada al saberse la pérdida, era asunto ya de varios romances cuando se compuso el de La mañana de San Juan. Este muestra bien el afinado artificio que predomina en el romancero morisco, pues hace surgir el trágico efecto de la noticia después de dilatarse en la descripción del festival bullicio de la corte. El poeta escoge el día de San Juan por ser, como se ha dicho, fiesta muy señalada y celebrada, tanto entre cristianos como entre moros (12 bis). Veamos como la describe el romance que nos ocupa, análogo al de Abindarraez, ya citado:

"Revolviendo sus caballos
y jugando de las lanzas,
ricos pendones en ellas
broslados por sus amadas,

---

(12) Del romance del Conde Claros que comienza: "A misa va el emperador / a San Juan de la Montiña".

(12 bis) Cfr. R. Menéndez Pidal. "Flor nueva de romances viejos", Buenos Aires, 1944, pág. 226.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ricas marlotas vestidas
tejidas de oro y de grana,
el moro que amores tiene
señales de ello mostraba,
y el que no tenía amores
allí no escaramuzaba.
Las damas moras los miran
de las torres del Alhambra,
también se los mira el rey
de dentro de la Alcazaba.
Dando voces vino un moro
con la cara ensangrentada:
—Con tu licencia, el rey,
te daré una nueva mala:
el infante don Fernando
tiene a Antequera ganada".

Fuera del romancero también hay numerosas descripciones poéticas del día de San Juan en nuestra literatura. Especialmente los grandes festejos que en la época de Felipe IV se celebraron con tal motivo en la corte, dejaron clara huella en las obras de los principales dramaturgos del siglo XVII: Lope, Calderón, Tirso, Montalván y otros. Las crónicas matritenses, por otra parte, están llenas de ampulosas descripciones de estas célebres fiestas (12 bis).

(12 bis) Sobre la fiesta de San Juan en Madrid durante los últimos Austrias, véase: "Relación de la fiesta que hizo a sus Majestades y Altezas el Conde-Duque la noche de San Juan de 1631", publicada por D. Casiano Pellicer en su "Origen y progresos de la comedia y el histrionismo en España", tomo II, págs. 167 a 190; Julio Monreal, "San Juan y su verbena en el siglo XVII", en "La Ilustración Española y Americana", 1885, tomo I, págs. 374 y sigs.; Lope de Vega, "La noche de San Juan", comedia, publicada por Homero Serís en el tomo CXCII de la Biblioteca Universal; del mismo, "La mañana de San Juan en Madrid", poema en octavas; José

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero no entra ahora en nuestro propósito estudiar la festividad de San Juan en el ámbito tentador de nuestra literatura, ni en las curiosas variantes que presenta la fiesta en las diversas regiones peninsulares. Ceñido el marco de este trabajo a los reducidos contornos del Archipiélago canario, tiene ya sobrada introducción con las consideraciones generales que anteceden, y, en consecuencia, forzoso es entrar de una vez en el propio terreno, desde el cual, para mejor valorar las características insulares, no resultará supérfluo echar alguna ojeada a las creencias y prácticas análogas de otras regiones y países.

Deleito Piñuela, "El Rey se divierte", Madrid, 1935, págs. 217 a 228; del mismo, "...También se divierte el pueblo", Madrid, 1944, páginas 53 a 64.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS HOGUERAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En Canarias, igual que en tantos otros lugares, tan pronto como las campanadas del toque de oración de la víspera de San Juan vuelan sobre los campos, empiezan a abrir sus pétalos de llama las flores—rosas de fuego—de las hogueras. Los campesinos las encienden y alimentan con la rama olorosa de los montes. Y, mientras las atizan y avivan, se pasan el barrilete y tiemplan en las gargantas el calor del verano y de los "fuegos". De hoguera en hoguera vuela y retumba el aleteo vivo de una isa o planea melancólico el dejo de una folía.

La costumbre de encender hogueras en señal de regocijo o en circunstancias solemnes es antiquísima. En la antigüedad, casi todos los festejos públicos tenían carácter religioso y las iluminaciones y hogueras solían coincidir con la celebración de algún misterio o alguna solemnidad. En Grecia, en la fiesta subsiguiente a la vendimia y dedicada a Baco, se encendía una gran hoguera y se daba vino en abundancia a los transeuntes. En las fiestas de Ceres, instituídas entre los romanos, se consumía una enorme

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cantidad de antorchas en memoria de las que había gastado la diosa al ir en busca de su hija Proserpina, y Servio Tulio dispuso que en la época de la siembra cada una de las ciudades de Italia dedicase un día al descanso, y durante el mismo se prendiese fuego en una plaza pública a grandes montones de paja; la fiesta tenía el nombre de Sementina o de Panganalia. En la que se hacía en honor de Palas, era costumbre saltar tres veces las hogueras de paja que se encendían.

El cristianismo, desde sus primeras épocas, ha combatido como paganas tales costumbres. El concilio de Constantinopla, celebrado en 680, las prohibe rigurosamente. Sin embargo, las hogueras, como todos hemos visto, han sobrevivido, y será muy difícil desarraigarlas de las tradiciones populares. Mayor éxito han obtenido las campañas para cambiar su carácter. En la actualidad, el pueblo las enciende en honor de San Juan y por ninguna parte se encuentran rastros de su primitivo aspecto pagano. En muchas ocasiones han sido los mismos sacerdotes católicos quienes las han dirigido. Entre las hogueras más célebres menciónanse las de la víspera del día de San Pedro, que los clérigos de la Santa Capilla de París encendían en el patio del Palacio de la Cité, y sobre todo la de la noche de San Juan, que los consejeros municipales de la misma ciudad encendían con gran aparato. Al generalizarse, más tarde, el uso de la pólvora, las hogueras de la noche de San Juan se sustituyeron en muchos sitios por fuegos artificiales. En París, donde la pirotecnia alcanzó gran desarrollo, todos los años, en dicha noche, se disponía en la plaza de Greve un gran montón de leña al que los magis-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

trados de la ciudad, en formación, prendían fuego antes de empezar los fuegos artificiales.

En relación con el origen de las hogueras de San Juan, es curioso consignar lo que Seignobos, en su "Historia Universal" (13), afirma: "A veces los druidas sacrificaban hombres condenados a muerte o prisioneros de guerra. En la fiesta del solsticio de verano en honor del dios solar se encerraban las víctimas humanas en una enorme jaula de mimbre. Los druidas le prendían fuego y se cantaba para que no se oyesen los gritos de las víctimas. Esta tradición se ha perpetuado en las hogueras de San Juan" (14).

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS - UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

(13) Tomo III, pág. 9 y sigs.

(14) Para ampliar los datos sobre esta costumbre de las hogueras sanjuaneras, consúltese a V. Serra y Boldú, "Calendario Folklórico de Urgel", Barcelona; M. A. de Chesnel, "Dictionaire de superstitions", París, 1856, artículo "Feux de la Saint-Jean"; y R. Caro, "Días geniales o lúdricos", ed. Bibl. Andaluces. Diálogo IV.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

HOMENAJE DOMÉSTICO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En las casas de familia acomodada en que había algún Juan o Juana, tan pronto como se apagaban las hogueras y los señores se retiraban a sus habitaciones, empezaba otro trabajo de la servidumbre. Con ramas y flores, que habían acarreado y reunido durante el día, hacían entre todos los criados un arco que fijaban a la puerta de la habitación del festejado para que al levantarse al día siguiente encontrase aquella agradable sorpresa. A veces, para darle mayor valor al adorno, además de las flores, sujetaban al arco algunos presentes: palomas, conejos vivos, y según es fácil de suponer, golosinas y otros regalos. Una vez colocado todo en la forma más artística que podían, se trababa una tarjeta o papel con la dedicatoria escrita en prosa o en verso y en la que las faltas de ortografía estaban, por lo general, disimuladas por la torpeza de los caracteres caligráficos (15).

Las noticias que conozco de la práctica de este enrame en la Península, no lo presentan como homenaje doméstico sino como tributo amoroso. Véase có-

(15) Tomo esta noticia de las curiosas "Notes", inéditas, de Alfred Diston, citadas en el texto al hablar de la cura de la hernia infantil.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mo recoge esta costumbre José Iglesias de la Casa en su romance "El ramo de la mañana de San Juan":

La mañana de San Juan,
cuando a los alegres campos
a coger verbena y flores
salen los enamorados,
entonces, cuando el lucero
del alba sale bailando
delante la deseada
aurora mayor del año,
toma a bien que en tu ventana
te ponga, zagala, el ramo,
ramo que en el Val de Otea
mis niñeses cultivaron.
Tómalo a bien, mi señora,
recíbelo de buen grado,
la vista pon en sus hojas,
y a la sombra de él sentaos.
Primicia de mis amores,
de tu gran belleza lauro,
regocijo de tu calle,
de tu mirador ornato.
Si te parece va pobre
de flores y hermosos lazos,
arrímale a tu hermosura,
y será el más adornado.
Tome él, como yo lo hiciera,
los claveles de tus labios,
la azucena de tu frente,
los jazmines de tus manos.
Entre sus hojas reciba
el rocío nacarado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de tu aliento, y la fragancia
de tu pecho soberano.
Que yo, zagala, le juro
que él será rey de los ramos,
a quien salva harán, rendidos,
ruiseñores y canarios.
Los que por mi mal te adoran
con placer le irán mirando,
y las que no te compiten
lo verán con sobresalto;
y yo, zagala, a su dicha
esta letra iré cantando,
que por si no la escuchabas,
te la puse al pie del ramo:
¡Qué florido estáis!
¡Qué dicha tenéis!
Ramito de flores
de mi dulce bien... (15 bis).

(15 bis) En B. A. E., tomo LXI, pág. 431.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LOS BAÑOS DE MAR

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La temporada de baños de mar comienza el día de San Juan. Antes de ese día, los baños no sientan bien. Es consejo de personas mayores: "Hasta San Juan, no te bañes que te hace daño el agua".

Según Viera y Clavijo, era también durante el mes de San Juan cuando acudían los naturales de La Palma a tomar las aguas sulfúreas de los famosos "charcos verdes", del Sur de la Isla (16).

Pero los baños sanjuaneros no los tomaban solamente las personas. Hasta mediados del siglo pasado, por lo menos, muchos cabreros llevaban sus rebaños al mar durante la mañana, con finalidades médico-preventivas. Con el mismo fin se bañaban caballos, mulos y otros animales. Según Diston (17), se creía que la costumbre se remontaba hasta la época guanche.

Y, análogamente a lo que sucedía fuera de las islas, muchos grupos, después de asistir a las ceremonias religiosas de la mañana, levantaban con sábanas y palos ligeras casetas en la playa y pasaban en ella alegremente el resto del día. Si el estado del

---

(16) Cfr. "Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias", art. "Charco".

(17) En las "Notes" ya citadas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mar invitaba, se hacían pequeñas excursiones en bote. Y, por la noche, se ponía remate al regocijo con un alegre baile en casa de algún Juan.

Es práctica tan antigua y difundida que resulta harto difícil fijar sus límites tanto en el tiempo como en el espacio. Su origen parece ligado al común a todas las prácticas supersticiosas de la fiesta de San Juan. Los baños tomados al amanecer de este día están íntimamente relacionados con los baños rituales y purificadores exigidos antiguamente como requisito previo para la recogida de simples y para otras ceremonias, según asegura Delatte (18). La Iglesia ha combatido esta superstición con igual o mayor decisión que la de las hogueras. En un sermón atribuído nada menos que a San Agustín se dice lo siguiente: "Ne ullus in festivitate sancti Joannis aut in fontibus, aut in paludibus, aut in fluminibus, nocturnis aut matutinis horis se lavare praesumat, quia ista infelix consuetudo adhuc de Paganorum observatione remansit" (19). Y en otro atribuído también al obispo de Hipona: "Natali Joannis... de solemnitate supersticiosa pagana Christiani ad mare veniebant et ibi se baptizabant" (20).

Y a semejanza de lo acontecido con las hogueras, tampoco ha faltado quien, en vista de la inutilidad de las campañas para lograr la extinción de esta práctica de los baños, haya procurado borrar, al menos,

(18) "Herbarius. Recherches sur le cérémonial usité chez les ansiens pour la cueillete des simples et des plantes magiques", París, 1936, pág. 35.

(19) Cfr. "Augustini Opera", ed. Migne, "Patrología latina", tomo 38-39, col. 2.268.

(20) Ibidem, col. 1.021.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

su carácter pagano. Sebillot, en "Le Folklore de la France" (21), dice a este respecto: "Cetait probablement pour donner une apparence chretienne á ces pratiques d'origine paienne que, il y a une cinquantaine d'années, on bénissait dans quelques villages prés d'Ougrée, contrée voisine de Liege, les eaux de la Meuse, en y plongeant au premier coup de midi une statue de Saint Jean-Baptiste; présde Verviers, on sonne encore á midi les cloches pour benir l'eau".

Aunque sin su carácter pagano, perdido desde épocas ya remotas, la práctica de los baños el día de San Juan no se ha interrumpido. En la Edad Media se creía que el que a las doce en punto de la noche se bañase en el mar y recibiese nueve golpes de ola, quedaba purificado de sus enfermedades y, sobre todo, tenía una eficacia especialísima contra la rabia (22).

En las poblaciones de la costa de Cataluña y Valencia la gente procuraba encontrarse en el agua al punto de la media noche de la víspera de San Juan: mientras unos se bañaban, otros se paseaban en barca por el mar durante toda la noche hasta despuntar el día. En las localidades del interior, por donde pasaba río o arroyo, había quien lo atravesaba a pie, a la misma hora mágica de la media noche. Y donde no había mar ni río, cualquier recipiente con agua los sustituía. Por último, en algunos lugares de Valencia y Mallorca, se limitaban a echarse agua por la cabeza, práctica que hacía recordar el bautismo de Jesús por San Juan.

---

(21) Ed. París, 1904, tom. II, pág. 375.
(22) Jesús Rodríguez López, "Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares", Madrid, 1910. pág. 43.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En relación con estas costumbres se dice en Cataluña:

a) Per Sant Joan
l'aigua demana carn

b) Per San Joan
posát al bany.

c) Per Sant Joan
el primer bany.

La Literatura nos guarda testimonios de la popularidad de esta costumbre a través de todos los tiempos. En nuestro riquísimo romancero, principalmente, los ejemplos son abundantes. Ya hemos visto uno en el romance de "los cautivos" Melchor y Laurenza y en su versión canaria. Veamos ahora la explicación de las virtudes del agua sanjuanera en el bellísimo romance "La flor del agua":

"Mañanita de San Juan,
anda el agua de alborada.
Estaba Nuestra Señora
en silla de oro sentada,
bendiciendo el pan y el vino,
bendiciendo el pan y el agua,
cuanto en el mundo se halla.
—Dichoso varón o hembra
que coja la flor d'esta agua".

Otras veces no se limita la Virgen a bendecir el agua desde su silla de oro. Más sencilla, y asequible,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

como la quiere el pueblo, va como una doncellita más a la misma fuente:

"Mañanita de San Juan,
cuando el sol enarbolaba,
camina la Virgen pura,
camina la Virgen Santa,
camina la Virgen pura
a la fuente a beber agua.
¡Oh! qué linda fuente,
¡oh! qué singular.
El Rey de la gloria
la fué a visitar.
Lavaba sus pies y manos,
también su bendita cara,
y después desque la bebe,
la bendición echa al agua.
¡Oh! qué linda fuente, etc." (23).

Igual en la literatura popular portuguesa:

"Na manhã de S. Joâo (*)
Levantou-se a Virgem Sagrada,
Pegou no seu cantarinho
Foi á fonte benzer agua" (24).

---

(23) Publicado por Martínez Torner, en "Temas folklóricos", Madrid, 1935, pág. 125.

(*) Por causas de índole tipográfica tenemos que sustituir el tilde nasal por el acento circunflejo. Omitimos hacer la correspondiente advertencia en casos sucesivos.

(24) De "La Manhã de S. Joâo", núm. 76 del "Cancioneiro trasmontano", publicado por José Augusto Tavares en la "Revista Lusitana", IX, pág. 308.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En otro romance portugués no es la Virgen, sino Jesucristo, su hijo, quien hace la advertencia de la bondad del agua:

"Jesus Christo se passeia
o redor da fonte clara.
Por sua boca fallava:
—Bem ditosa da donzella
que á fonte por buscar agua" (25).

Esta es la causa por la que todos han acudido a las playas ó a las fuentes la mañana de San Juan. Los unos, para bañarse, los otros a beber el agua.

Algunos, igual que en Canarias, llevaron como el Conde Olinos, sus animales al agua:

"¡Conde Olinos, Conde Olinos,
es niño y pasó la mar!
Levantóse Conde Olinos
mañanita de San Juan
llevó su caballo al agua
a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe,
él se pusiera a cantar:
"Bebe, bebe mi caballo;
Dios te me libre de mal,
de los vientos rigurosos
y las arenas del mar".

Pero el día de San Juan no se va a la orilla de la

---

(25) De las "Manhaninhas de S. Joâo", núm. 76 del "Cancioneiro" citado en la nota anterior.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mar solamente a tomar las aguas o a darla a los animales. Todo se hace ese día en la playa:

"Yo me levantara, madre,
mañanita de San Juan;
vide estar una doncella
ribericas de la mar:
sola lava y sola tuerce,
sola tiende en un rosal" (26).

Hasta las aves parece que también se van a tomar las aguas el día de San Juan. Por lo menos los cazadores las van a buscar ese día a la marina:

"¡Quien tuviese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano
la caza iba a cazar" (27).

Igual, el Marqués de Mantua:

"De Mantua salió el marqués
Danes Urgel el leal;
allá va a buscar la caza
a las orillas del mar.
... ...
El tiempo era caluroso,
víspera era de Sant Juan" (28).

(26) Comienzo de un romance de Alfonso de Alcabdete.
(27) Del conocido romance del Conde Arnaldos.
(28) Primeros versos de uno de los romances del Marqués de Mantua.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre la costumbre de pasar el día en la playa y de hacer excursiones en bote por el mar podemos ver, además de los fragmentos de Lope de Vega anteriormente insertos, estos otros, también del Fénix:

a) *"Ibase la niña*
noche de San Juan
a coger los aires
al fresco del mar.
Miraba los remos
que remando van
cubiertos de flores,
flores de azahar..."

b) *"Salen de Valencia*
noche de San Juan
mil coches de damas
al fresco del mar.
Como retumban los remos,
madre, en el agua,
con el fresco viento
de la mañana..."

c) *"Vamos a la playa*
noche de San Juan
que alegra la tierra
y retumba el mar..." *(29).*

En medio de tanta confusión de barcas y remos, de cantos y flores, no falta, sin embargo, la nota dra-

(29) Corresponden, respectivamente, a "El valor de las mujeres", parte XVIII; "Las flores de don Juan", parte XII, y a "El último godo", parte XXV.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mática y honda: Un marinerito pierde el equilibrio y se cae al agua:

"Mañanita de San Juan
cayó un marinero al agua.
—¿Qué me das, marinerito,
porque te saque del agua?
... ...
—Doyte todos mis navíos
cargados de oro y de plata.
... ...
—Yo no quiero tus navíos,
ni tu oro ni tu plata,
... ...
quiero que cuando te mueras
a mí me entregues el alma.
—El alma la entrego a Dios,
y el cuerpo a la mar salada.
Válgame Nuestra Señora,
Nuestra Señora me valga (30).

(30) "Romance del marinero".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL AGUA DE ROSAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Agua con pétalos de rosas expuesta al sereno durante la noche de la víspera de San Juan es la mejor agua para el cutis. Las mozas canarias se lavan con ella al amanecer el día de dicho santo y se quedan satisfechas y seguras de que han embellecido.

Esta práctica, como se podrá observar, está íntimamente relacionada con la superstición anterior. Y su difusión es tan amplia como la de aquélla.

La versión extremeña de esta creencia parece coincidir exactamente con la canaria. La gallega se aparta ligeramente: al agua con pétalos de flores expuesta al sereno en la ocasión dicha, se le atribuye en Galicia grandes virtudes contra erupciones cutáneas y las enfermedades de la vista. Al norte de Cataluña, en los valles de los Pirineos, las jóvenes payesas se dirigen al amanecer el día de San Juan hacia el torrente del valle y, una vez en él, "s'enmirallan en sas ayguas cristalinas; s'agenollan y ab lluvs dits mullats fan la senyal de la creu i desseguida s'trauhen jipó y mocador y s'rentan la cara, coll i brassos..." Incluso en el recogido valle de Arán se atribu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

yen estas propiedades curativas al rocío caído la noche de la víspera de San Juan. En Portugal dicen que "é bom lavarse uma pessoa na manhã de S. João antes de nacer o sol, mas fóra de casa, en agua que tenha sido orvalhada". Mas las portuguesas no se contentan con lavarse con "agua orvalhada", "as cachopas vao em grandes ranchos con seus cántaros pedrados e pucarinhas as fontes apanhar agua nova". Y tal como vemos esta superstición en España y Portugal la encontramos en otros países. Con referencia a Francia, véase este ejemplo correspondiente a la región de los Altos Vosgos: "La rosée du matin de la Saint Jean dont on se lave le visage fait disparaitre les taches des rousseur efface les vides et conserve le teint frais" (31).

La "exposición nocturna" es una práctica muy conocida de magia: La irradiación astral debe producir una influencia bienhechora sobre los objetos que la reciben. Así se ha creído desde épocas remotísimas.

---

(31) Cfr. Publio Hurtado, "Supersticiones extremeñas", Cáceres, 1902, pág. 147; Rodríguez López, ob. cit., pág. 135; C. Bochs de la Trinxeria, "Costums que s'perden", en "Miscelánea folklórica", Barcelona, 1887, pág. 21; F. Bouza-Brey, "Folklore aranés", en "Arxiu de Tradicions populars, Barcelona, 1928-29, facs. V, página 312 sigs.; Fernando Braga Barreiros, "Tradições populares de Barroso", en "Revista Lusitana", vol. XIX, pág. 76 sigs.; Th. Braga, "O povo portugues nos seus costumes, crenças e tradições", Lisboa, 1885, tomo II, pág. 52; L. F. Sauvé, "Le folklore de Hautes Vosges", París, 1889, pág. 187; Sebillot, "Le folklore de la France", París, 1904, tomo I, pág. 94.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA RECOGIDA DE PLANTAS MEDICINALES

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero el sereno caído la víspera de San Juan no presta propiedades curativas o cosméticas solamente a las aguas. También acrecienta las de las plantas y flores, especialmente las de las hierbas medicinales. Por ello las viejas curanderas aconsejan que se recojan al alborear la mañana de San Juan.

Aunque esta creencia no presenta en Canarias tanta vitalidad como las anteriores es bastante fácil comprobar su existencia. Fuera del Archipiélago, en cambio, abundan las manifestaciones de la misma. Casi puede decirse que es práctica general. Por ello, en lugar de detallar, como en otros casos, las distintas variantes con referencias topográficas, me limito a consignar algunas de sus expresiones literarias.

Ya hemos visto dos ejemplos del romancero: Moriana y Julianesa fueron cautivadas mientras estaban

"cogiendo rosas y flores
en la huerta de su padre".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Otro romance atribuye la misma costumbre a los moros. Es el romance de Boabdil que empieza:

"La mañana de San Juan
salen a coger guirnaldas,
Zara, mujer del rey Chico,
con sus más queridas damas,
que son Fátima y Jarifa,
Celinda, Adalifa y Zaida" (32).

Fuera del romancero tropezamos en seguida con las interpretaciones bellísimas e inevitables de Lope:

"—La mañana de San Juan, mozas,
vámonos a coger rosas.
—Pues que tan clara amanece...
—Vamos a coger rosas.
—Y todo el campo florece...
—Aquí hay verbena olorosa".

"Ya no cogeré verbena
la mañana de San Juan,
pues mis amores se van.
Ya no cogeré verbena
que era la hierba amorosa,
ni con la encarnada rosa
pondré la blanca azucena" (33).

---

(32) Comienzo de un romance de Boabdil.
(33) Ambos ejemplos, de Lope de Vega, en "Poesías líricas", ed. Clás. Cast. I, págs. 165 y 192.
Sobre la recogida de plantas medicinales es muy interesante la consulta de la obra de Delatte ya citada, y la de Ch. Joret, "Les plantes dans l'antiquité et au moyen age", II, París, 1904.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Podrían añadirse más ejemplos; los omitimos, sin embargo, porque los apuntados son suficientes para ilustrar el tema. No nos olvidemos de que éste debe ceñirse a prácticas y creencias canarias y de que se deben evitar las poderosas tentaciones a engolfarse en el campo fácil y más brillante de la literatura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AGÜEROS DE AMOR

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya queda indicada más arriba la gran variedad e importancia que antes ofrecían las prácticas agorero-amorosas del día de San Juan. Hoy, a pesar de ser costumbres casi exclusivas de jóvenes solteras y de ser la mujer más conservadora y apegada a las tradiciones que el hombre, también se han debilitado de modo notorio y llevan camino de extinguirse. Veamos los agüeros que he podido recoger:

AGÜERO PRIMERO

Se preparan tres papas: Una completamente pelada, otra a medio pelar y la tercera intacta. Y se colocan debajo de la cama. Al despertar, la mañana de San Juan, se alarga la mano y, a tientas, sin mirar, se coje una papa. Si ésta es la pelada, el marido será pobre; rico, si es la papa sin pelar; y de mediano pasar, si coje la medio pelada.

Algunas mozas, en lugar de colocar las papas debajo de la cama, las dejan cubiertas con un paño sobre una mesa. Llegado el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

momento de consultar el agüero, introducen la mano por debajo del paño y cojen la papa agorera.

En Tenerife, al extender la mano para coger la papa se suele decir:

San Juan bendito
por ser tu día,
ponme aquí la fortuna mía.

Arribas y Sánchez, en su obra "A través de las Islas Canarias" (34), dice lo siguiente: "Las mujeres dejan sobre una mesa de noche una papa o patata a medio pelar, otra más pelada y la tercera por completo; en la mañana de San Juan, vendados los ojos, dirigen su mano izquierda a las patatas: si cogen la pelada totalmente casaráse con un pobre; si la casi pelada tocarále por suerte un hombre de mediana fortuna, y por último, si toma la media pelada, entonces será su novio varón rico, todo lo cual habrá de realizarse dentro del año, siendo, como se ha de suponer, la joven soltera o viuda".

Este augurio sanjuanero es uno de los más extendidos y practicados en Canarias. Fuera de estas islas también es muy conocido y ejercitado, pero suele presentarse con la variante de sustituir las papas por habas. Así, por ejemplo, en Baleares: Se colocan debajo de la cama "tres faves: una sencera (rico); una ceada (un ben-estant) i s'altra pelada (un pobre)". Y así también en Portugal: "Tambem na mesma noite poem tres favas atrás do cántaro, uma com casca, outra sem ela, e outra só com metade da casca. De manhã váo com os olhos fechados tirar uma a sor-

(34) Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1900, pág. 81.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

te..." *(La interpretación final es igual a la que en Canarias se dá a las papas) (35).*

Acerca de la antigüedad de esta práctica nadie nos ilustra tanto como D. Francisco Rodríguez Marín en su edición de "El diablo cojuelo", pág. 219, nota 3: "Echemos las habas": quiero decir, veamos cómo y para qué se echaban... Y para lograr bien nuestro propósito tomemos por muestras a las mismas gitanas que poco antes del año 1633 (tiempo en que ya la Rufina María del texto practicaba estas habilidades) tenían por discípula, en la villa y corte de Madrid, a D.ª Antonia Mexía, la cual, pesarosa, después de su aprendizaje, se denunció al Tribunal del del Santo Oficio (Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Toledo, legajo 91 de causas, número 176, manifestando entre otras cosas: "Que las dichas gitanas le enseñaron "la suerte de las habas" de esta manera...: que tomase nueue hauas, un poco de carbón, un grano de sal, un poco de cera, un ochauo, un poco de piedra lumbre, un poco de açufre, un poco de pan, un poco de paño colorado, un poco de paño açul, y que las dos de las hauas las señalase mordiéndolas, o lo más que quisiese, diciendo este es Juan (su marido), este es Francisco, y esta Catalina, y si saliese la mordida, que es la persona que se quiere, junto al carbón, significa noche; si junto a la sal, gusto; junto a la cera, martelo, que quiere decir golpe,

---

(35) Cfr. Andreu Ferrer, "Folklore del día de St. Joan", en "Tresor dels avis", año I (1922), núm. 6 (Artá-Mallorca), pág. 14; Francesc Camps Mercadal, "Generalitats de folklorisme menorqui", ibidem, núm. 2, pág. 18; Braga Barreiros, ob. cit., 1.—Sobre la acepción de la voz "papa" en Canarias, véase mi comentario a la obra de D. Julio Casares "Cosas del Lenguaje", en "Revista de Historia", de La Laguna de Tenerife, núm. 64, pág. 352.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

porrazo o cosa semejante; junto al ochauo, que abrá dinero; junto a la piedra alumbre con lo colorado, sangre; y junto a lo açul, celos; y junto al açufre si sale con la sal, oro; y si sale solo, pesadumbre; junto al pan, que abrá comida..." *A continuación transcribe el Sr. Rodríguez Marín un fragmento de una sentencia en que se ofrece otro caso análogo de "la suerte de las habas". Este sortilegio debió de ser cosa muy conocida y popular, a juzgar por la frecuencia con que se alude a ella en nuestra literatura: Cervantes, en la cantaleta del acto I de "El rufián dichoso"; Tirso de Molina, en el acto I de "En Madrid y en una casa"; Ruiz de Alarcón, acto II de "La Cueva de Salamanca"; Agustín de Rojas, en el libro I de "El viaje entretenido"; Mateo Alemán, "Guzmán de Alfarache", parte II, lib. III, cap. III; Quevedo, en el soneto referente a una hechicera antigua que deja sus herramientas a otra reciente (Musa VI).*

AGÜERO SEGUNDO

Es muy semejante al anterior. Consiste en colocar varios objetos: madera, hierros, algún recipiente con agua, etc., cubiertos todos con un lienzo, e introducir luego a tientas la mano hasta tocar uno, que indicará la profesión del futuro marido.

AGÜERO TERCERO

La joven que desea saber qué porvenir le espera en amores hace tres bolitas de miga de pan. En una de ellas esconde un grano de trigo. Y después de confundirlas, agitándolas en el cuenco de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

las manos, coloca una debajo de la cama, otra en la pila del agua y la tercera en la puerta de la casa. A la mañana siguiente las va a recoger: Si el grano de trigo está en la bolita colocada debajo de la cama, el novio que la joven tenga se casará con ella; si aparece en la bolita de la pila, el novio la estará engañando y no es probable que la lleve al altar; y, por último, si el grano de trigo se encuentra en la bolita colocada en la puerta, su novio estará a punto de abandonarla.

Esta superstición se conoce en Andalucía con ligerísima variante: "Para averiguar una muchacha si su novio se casará o no con ella, hará lo siguiente: La víspera del día de San Juan a las doce de la noche formará una bolita de migajón de pan y pondrá dentro de ella un grano de trigo o de arroz, partirá la bolita en otras tres más pequeñas, procurando ignorar en cual de ellas ha quedado el grano, y se colocará una bajo la almohada, otra en el brocal del pozo, la tercera en la puerta de la calle. A la mañana siguiente partirá las tres bolitas y verá en cual se encuentra el grano; si lo tiene la que ha estado bajo la almohada, el novio se casará con ella; si es la del pozo, el novio está "entre dos aguas" (frase que significa "indeciso"), y si es la de la puerta, el novio se casará con otra muchacha (36).

---

(36) Cfr. Alejandro Guichot y Sierra, "Supersticiones populares recogidas en Andalucía y comparadas con las portuguesas", en "Biblioteca de las tradiciones populares españolas", tomo I, pág. 201 y sigs.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AGÜERO CUARTO

Al toque de oración de la víspera de San Juan, suelen las jóvenes solteras partir dentro de la mano un huevo fresco, cuya clara dejan luego escapar y caer por entre los dedos en un vaso con agua, que, así dispuesto, se habrá de dejar toda la noche al sereno. Al partir el huevo ha de decirse: "Bendito San Juan, bendito, por este don que tienes te pido que me pongas en este huevo el oficio que ha de tener mi marido". A la mañana siguiente se mira el vaso y de la figura que haya adoptado la clara de huevo se deduce la profesión que ha de tener el marido deseado: marino, si presenta la forma de un barco; labrador, si la de un arado, etc. Arribas y Sánchez, en la obra citada, refiere esta costumbre con menos detalles, al hablar del Sauzal (Tenerife).

Es agüero recogido en obras folklóricas de muy diversas regiones y países. En Extremadura y Galicia se practica con los mismos detalles y circunstancias que en Canarias. En Castilla y Andalucía: "La víspera de San Juan a las doce en punto de la noche se echa un huevo en un vaso lleno de agua y por la mañana se ha convertido en un barco". En Asturias: "La noche de San Juan a las doce en punto de ella se enraman las fuentes y se casca un huevo que se echa en el agua y se ve en ésta el mar y la cabeza de Jesús". También se conoce esta superstición por todo el Este y Nordeste de la Península: Valencia y Cataluña, hasta los valles pirenáicos de Arán y Urgell. En Portugal: "A meia-noite, em ponto, de S. Joâo as raparigas deitam um ovo num copo d'agua para no día

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

seguinte verem a sorte que no futuro as aspera. Ao deitarm o ovo dizem:

"S. Joâo de Deus amado,
S. Joâo de Deus querido,
Deparai-me a minha sorte
Neste copinho de vidro,
ou
Que Deus me ten prometido".

Pero en Portugal, este agüero es practicado "...sobretudo nas ilhas dos Açores; na Collecção de Viagens de Astley, traz Faira: "Quando Vasco de Gama descobriu a India, alguns feiticeiros de Kalekut mostraram em bacias cheias de agua os tres galeoes que elle trazia." (Lubbock, "Origines de la Civilisation) (37).

La literatura también recoge esta práctica. Véanse los siguientes ejemplos:

"Diz que moza que en su casa
y de esta noche a las doce
rompe un huevo, en él conoce
si en aquel año se casa".

Zorrilla, "Leyenda de Don Juan Tenorio", fragmento III.

(37) Cfr. Rodríguez López, ob. cit., pág. 135; Hurtado, ob. cit., pág. 150; L. Giner Arivau, "Supersticiones", en "La América", Madrid, 1883, y "Folklore de Proaza", en "Biblioteca de las Trad. pop. españolas", VIII, cap. "Creencias y supersticiones"; Guichot y Sierra, ob. cit., pág. 149; Bouza-Brey, ob. cit., pág. 312; Francisco Martínez y Martínez, "San Joan a Altea", en Arx. de las Trad. pop., fasc. VII (1935), pág. 41, y en "Folklore valenciá", 1927, pág. 139; Th. Braga, ob. cit., II, 24 y 307; Serra Boldú, ob. cit., pág. 175; Andreu Ferrer, ob. cit., pág. 18; Braga Barreiros, ob. cit., I.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

"...i al punt de les dotze
tirant l'ou al plat,
les noies auguren
la sort que tindran".

A. Bori Fontestá, "La nit de San Joan (Romance).

"De sa clova trauen l'ou
que dins l'aigua llisca tou
d'un gibrell en la llacuna,
on mirific clar de lluna
els mostr de l'amat nou
la bona o mala fortuna".

Agnes Armengol, "Nit i diada de Sant Joan".

AGÜERO QUINTO

Es una variante del precedente. Se diferencia principalmente en la materia agorera. Se funde en una cuchara puesta a la llama un trocito de plomo. Luego se vierte en un vaso con agua. Y a la mañana siguiente se interpreta la forma que haya adoptado el plomo de idéntica manera que la clara de huevo en el agüero anterior.

En algunos lugares de Canarias, este agüero se practica el día de San Pedro. En Castilla figura entre los de San Juan (38).

---

(38) Cfr. Giner Arivau, ob. cit.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AGÜERO SEXTO

Se colocan en una palangana con agua varios papelitos doblados, en los que previamente se han escrito los nombres de varios mozos conocidos. Así dispuesta la palangana, se deja al sereno durante toda la noche de la víspera de San Juan, y el papelito que aparezca desdoblado a la mañana siguiente contendrá el nombre del muchacho con quien se habrá de casar la joven que haya hecho esta prueba.

Propio también de Cataluña y Baleares. En Urgell: "A les dotze del día, les noies acasaradez tiren tres paperets caragolats dintre de un got de aigua per a saber si's casaran durant l'any: creuen que será si se'n descaragola algún" (39).

AGÜERO SÉPTIMO

Es análogo al precedente. La víspera de San Juan se recogen tres higos picos con la flor todavía en capullo y después de asignarles la representación de sendos mozos conocidos, se dejan al sereno. La flor que primero se abra indicará el agüero amoroso.

Cardos, y no higos chumbos—aunque todos pican—emplean las mozas de Extremadura en esta práctica agorera. Publio Hurtado en sus "Supersticiones extremeñas" la refiere con la curiosa abundancia de detalles que sigue: "Otra costumbre no menos extendida es la de cortar al anochecer tantos cardos en ca-

(39) Cfr. Serra y Boldú, ob. cit., pág. 176; Andreu Ferrer, ob. cit., pág. 21; Bouza-Brey, ob. cit., pág. 312.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pullo cuantos son los pretendientes (trátase de ellas). Después de quemarles los tallos, atan cada uno de éstos con una cinta de distinto color, siendo requisito en unos lugares, como en Mérida, que sea de alpaca; en otros como en Valverde y Benquerencia, de lana; en algunos como Montehermoso, que sean ligas de la consultante, y en otros, como Galisteo, las ataderos del moño, representando cada cardo, el nombre de uno de los aspirantes. Colócanlos debajo de la cama y el que por la mañana haya florecido, indicará cuál de los mozos sorteados ha de ser el inevitable cónyuge". Las valencianas usan con el mismo fin la punta de una "carjófa de cart burriquer" (40). Y Muñoz San Román recoge esta superstición en el romance, ya citado, de "La noche de San Juan:

"Señor San Juan, la vida
en tu noche es renuevo
de dulzura y de gracia,
de pasión y de anhelo.
Está la flor del cardo
florecida en el fuego
y el corazón del novio
hecho flor en el pecho".

AGÜERO OCTAVO

La joven que quiere consultar el agüero arroja a la acera de la calle tres papelitos envueltos conteniendo sal. El soltero que pase

(40) Cfr. Hurtado, "Supersticiones extremeñas", Cáceres, 1902, y Francisco Martínez y Martínez, "S. Joan a Altea", en "Arxiu de tradiciones populares", fasc. VII (1935), pág. 41.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y los recoja será el novio apetecido. Si de los tres paquetes sólo recoge uno, será señal de que se casará dentro del año. (Sauzal).

AGÜERO NOVENO

Está estrechamente relacionado con el anterior. En lugar de arrojar paquetitos de sal a la calle, se coloca una flor en frente de la casa. Si, al pasar, la ve y recoge un joven soltero, éste será el novio deseado. Si el muchacho la regala a otra joven, también soltera, ésta hallará pronto quien la quiera. Esto último sucederá igualmente aunque sea casado el hombre que haga el obsequio. (Sauzal).

Así recoge esta superstición Arribas y Sánchez, en la obra citada. En La Palma existía esta misma práctica, aunque un poco simplificada: Las jóvenes se limitaban a arrojar a la calle en dicho día ramos de flores y a observar luego, ocultas, quién los recogía. Y sucedía, a veces, que en lugar de recoger las flores un joven soltero, a quien empezaban a mirar ya como futuro marido, las recogía el viejo más feo del barrio o se comía el ramo algún borrico...

Con esta variante se relaciona íntimamente lo que dice Guichot y Sierra en sus "Supersticiones populares recogidas en Andalucía y comparadas con las portuguesas": "Refiérenme, sin asegurarlo, que en algunos pueblos de esta provincia, como Viso de Alcor, es costumbre llevar a cabo, a las doce del día de la víspera de San Juan, la siguiente broma: Prepáranse las muchachas en las puertas y ventanas con cubos llenos de agua; al dar las doce tiran el agua a la calle, agua que puede caer sobre una persona o animal que transite en aquel momento; cada muchacha fija-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

se, respectivamente, sobre quién ha caído su agua, pues será el esposo que le está destinado. Excusado es hacer constar la diversión y algazara que sucede, si ha recibido algún burro el baño inesperado".

En Baleares también conocen este agüero con la variante de arrojar agua y esperar a ver quién la pisa (41). En Valencia y asimismo en Mallorca, "hom tira gibrells d'aigua finestra avall, cap al carrer i el primer que pase per sobre l'aigua i la trepitza obté sort i bona salut".

AGÜERO DÉCIMO

También creen las jóvenes que el primer nombre de varón que oigan en la mañana de San Juan será el de su futuro marido.

Tampoco esta supersticiosa creencia puede presumir de modernidad ni de patria canaria. De su existencia en la Edad de Oro española nos ha quedado testimonio en "Las paredes oyen" de J. Ruiz de Alarcón:

CELIA —*Las doze han dado, señora;*
oye del segundo esposo
el pronóstico dichoso.
ANA —*A don Mendo el alma adora.*
MENDO —*Don Juan de Mendoza...*
ANA —*Ay, Dios:*
¿Don Mendo no es el que habló?
CELIA —*Sí, más a don Juan nombró.*

(41) Cfr. Guichot y Sierra, ob. cit., pág. 147; Andreu Ferrer, ob. cit., pág. 13.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ANA —*¿Quién duda que de los dos*
es don Mendo de Guzmán
pronóstico para mí
pues antes su voz oí
que no el nombre de don Juan?

En Baleares y en Portugal se conoce también esta superstición pero con marcadas diferencias. En Baleares, "Les fadrinetes just que s'aixequen van a plantarse demunt al portal esperant que passi un homo, al que li pregunten el seu nom que será precisament el del qui s'ha de casar amb ella". En Portugal, "Tambem na noite de S. João e na de S. Pedro as raparigas baten as portas de nove casas diferentes, mas nâo devem falar com ninguem. No dia seguinte antes de nacer do sol poemse a janela, e é com o primeir rapaz que virem que devem casar, ou com pessoa parecida" (42).

(42) Cfr. Camps Mercadal, ob. cit., pág. 18; Andreu Ferrer, ob. cit., pág. 15; Braga Barreiros, ob. cit., pág. 1.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRONÓSTICO METEOROLÓGICO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Para pronosticar el régimen de lluvias durante el año, se escriben en sendos papelitos los nombres de los meses, y después de poner en cada uno un poco de sal común, se dejan al sereno durante la noche de la víspera de la fiesta. Al amanecer el día de San Juan se revisan los papeles y la humedad que en cada uno se note indicará la que habrá de haber en el mes que corresponda.

Esta superstición fué recogida en el Sauzal por Arribas y Sánchez. Con ligera variante se conoce también en Galicia: "En varias partes ponen a las doce de la noche del último día del año, en la piedra de la ventana, doce arenas de sal que señalan para saber el nombre del mes que representan. Al día siguiente levantan las arenas y la que deja humedad indica el mes que ha de ser lluvioso en el año que entra" (43).

---

(43) Cfr. Arribas, ob. cit., pág. 82, y Rodríguez López, ob. cit., pág. 149.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRONÓSTICO AGRÍCOLA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Si el día de San Juan amanece lluvioso, le caerá "aljorra" (44) al trigo.

En Andalucía dicen a este respecto:

"Agua por San Juan,
quita el vino y no da pan".

En Valencia:

"Si el día de St. Juan plou
el vi será dolent".

---

(44) "Aljorra" se llama en Canarias al tizón, en la acepción de honguillo parásito negruzco, de olor hediondo, craso al tacto, que destruye los cereales. Viera y Clavijo, al hablar del "centeno" en su "Diccionario de Historia Natural", dice lo siguiente: "No está expuesto este grano, como el trigo, al tizón, que llamamos "alhorra".

Esteban Pichardo, en su "Diccionario de voces y frases cubanas", Habana, 1875, también registra "aljorra": "Insecto casi imperceptible, que conducido por los vientos S. y SSE. en muchedumbre envolvía y destruía antes de sazón las espigas del trigo cultivado en la jurisdicción de Villaclara, donde aún se conserva ese nombre, como en el territorio occidental de Bahía-honda". Igual, en Constantino Suárez, "Vocabulario cubano", Barcelona, 1921.

En portugués y gallego, "alforra". Etim. del árabe "al-harr", según José Joaquín Nunes, "Compêndio de Gramática histórica portuguesa", Lisboa, 1919, pág. 163.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y en Portugal:

"Agua pelo S. Joâo
Tira azeite e vinho
E nâo da pâo".

"Agua de S. Joâo
Tolhe e vinho
E nâo da pâo".

"A chuva no S. Joâo
Bebe o vinho o come o pâo" (45)

(45) Cfr. Fernán Caballero, "Cuentos y poesías populares andaluces", pág. 190; Andreu Ferrer, ob. cit., pág. 9; A. Thomas Pires, "Calendario rural", en "Rev. Lusitana", II, pág. 120; Braga Barreiros, "Ditados varios ou proverbios", núm. 235, en "Tradic. pop. de Barroso".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MEDICINA POPULAR

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A los niños se les cura la hernia con la ceremonia de "pasarlos por el mimbre". El día de San Juan, un Juan y una María llevan al niño quebrado al sitio en que crezca el mimbre que se haya elegido de antemano. Le hacen a éste una hendidura y pasan por ella al paciente mientras dicen:

—¿Qué traes, María?
—Un niño quebrado.
—San Juan y la Virgen
te lo vuelvan sano.

Luego juntan y ligan cuidadosamente las dos partes separadas del arbusto y si llegan a soldarse y el mimbre no interrumpe su crecimiento el niño curará. En caso contrario habrá que repetir otro año la misma operación.

Esta versión corresponde a la isla de La Palma. La de Tenerife ofrece notables variantes. Mi amigo, el poeta tinerfeño Luis Alvarez Cruz, en el artículo "Una tradición de la mañana de San Juan" (46), la refiere de la siguiente manera:

"EL MILAGRO DE LOS MIMBRES".—Han salido de sus casas

(46) Publicado en "La Prensa", de Santa Cruz de Tenerife, núm. 9.294, del 24 de junio de 1934.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ocultas en las sombras sutiles de la madrugada los tres personajes milagrosos. Al pie de la mimbrera, que ondula el suave embate de la brisa, se congregan silenciosamente. Los tres personajes se llaman con estos nombres legendarios: Juan, María, Isabel. Tres campesinos bajo la milagrosa mañana de San Juan.

Pisando quedamente la aterciopelada hierba del campo, surge otra mujer. Esta mujer trae una criatura en brazos. La criatura rompe a llorar. Aumenta la luz. Juan dice: "Ya el día pega a hacer señas". Es el momento propicio. Dentro de poco sería tarde. Va a comenzar la cura. El niño que trae la mujer está herniado. Isabel prepara la rueca. Juan se acerca a la mimbrera y traza un corte longitudinal en una de sus ramas. La vara de mimbre se abre en un círculo lo bastante grande para dar paso a la criatura. Frente a frente se sitúan Juan y María. La madre desnuda al niño, que llora más fuertemente. En las toscas manos campesinas, ennegrecidas por el sol y deformadas por el rudo trabajo, la carne blanca de la criatura es como una magnolia palpitante. Juan toma en sus manos el montoncito de carne tibia. Principia la ceremonia. El viejo rito es simple y breve, bajo la mañana de San Juan.

El rito campesino.—Isabel comienza a hilar la madeja de lino. El huso gira a prisa entre sus dedos. Juan, con el niño en brazos, dice:

—¡María!...

Un breve silencio fugitivo. La voz de Juan torna a pronunciar, mientras hace pasar al niño por entre el flexible arco del mimbre seccionado:

—Aquí te doy este niño roto, para que tu me lo devuelvas sano.

María recoge la criatura. Cuando la tiene en sus manos, inquiere:

—¡Juan!...

María repite las palabras del rito, al mismo tiempo que devuelve el niño a Juan. Isabel hila su lino, cada vez más a prisa. Vuelve a exclamar Juan:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—¡María!...

Esta retorna a su cantinela:

—¡Juan!...

Y el *niño cruza por última vez con su cuerpecito desnudo por* el mimbre rasgado y húmedo. Juan reitera su oración ceremonial:

—Aquí te doy este niño roto, para que tu me lo devuelvas sano.

La hiladora ha terminado de hilar su madeja de lino. Juan recoge de manos de la hiladora su lino hilado y arroja rápidamente la frágil cuerdecita en torno al mimbre milagroso. Mientras dura esta operación Isabel, la hiladora, musita un Credo, en el que la acompañan los demás presentes. Ha hecho irrupción el día. Con sus claridades ha desaparecido la virtud taumatúrgica de la mañana de San Juan. Ya es un día como otro día cualquiera.

Los resultados de la cura misteriosa.—¿Sanará la criatura, señor Juan?

Señor Juan responde a la filosófica manera campesina:

—Hasta dentro de un año no se puede saber. Si el "brimbe" retoña no se sanará la criatura; pero si se cierra y vuelve a su ser, entonces sanará.

—¿Y han sanado muchas criaturas?

—Algunas han sanado.

—¿Y por qué sanarán, señor Juan?

—Yo no sé; pero esto viene de muy antiguo. Y ahora no es nada; ya apenas si quedan "bimbres".

—Y si se acabaran todas las mimbreras, ¿no se podrían curar esos niños entonces?

—También se puede hacer con las hojas del drago. Se les arranca un trocito de piel y se le vuelve a pegar, como un parche, de igual manera. Dicen que es lo mismo".

Pero no es ésta, sin embargo, la más complicada de las versiones. Se conoce otra aún más detallada y minuciosa. La recogió, a mediados del siglo pasado, Alfred Diston en unas curiosas "Notes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

furnished Mrs. Murray for her intended work of these Islands, 1855, 1856, 1857, 1858". Estas notas fueron facilitadas por Diston a la célebre pintora indicada en el título de las mismas, y de ellas, mi amigo, el digno presidente del Instituto de Estudios Canarios, Andrés de Lorenzo-Cáceres, me ha comunicado, con el espíritu de colaboración que le caracteriza, la parte correspondiente a la fiesta de San Juan. Refiere Alfred Diston que son cuatro los personajes que intervienen en la cura: un hombre (llamado Juan, naturalmente), y tres mujeres, Isabel, Ana y Juana. El hombre escoge una varita larga y verde de espadaña y la hiende a lo largo, sin que la abertura llegue a los extremos, los cuales toma en sus manos. Y, mientras se rezan unas oraciones, Juana hila la cuerda destinada a ligar, luego, la vara abierta, e Isabel y Ana pasan tres veces por la hendidura al niño, completamente desnudo. En la interpretación de la sutura de la varita en relación con la cura del enfermo coinciden las notas, así como en otros detalles, con las anteriores versiones.

Esto dicen las "Notes", pero seguramente se encontrarán más datos sobre esta costumbre en la obra de Mrs. Murray, "Sixteen Years of an Artist's Life in Spain, Marocco, and the Canary Islands". Ferré, que al parecer tuvo la suerte de poderla consultar, afirma (47) que Murray atribuye también a los antiguos habitantes de Canarias la práctica de pasar a los niños, la víspera del solsticio de verano, por un largo junco partido parcialmente. Años después que Diston y Murray, el conocido folklorista canario Juan Bethencourt y Alfonso también conoció la costumbre aquí comentada; sin embargo, sólo nos dejó, en relación con ella, una simple alusión en la Sección de Medicina y conocimientos generales de la vida de su "Proyecto de Cuestionario de Folklore Canario" (48).

---

(47) En "De folklore", publicado en "Lecturas populares", número 301, Barcelona.

(48) Publicado en "Boletín Folklórico Español", Sevilla, 1885, págs. 20, 22 y 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es superstición extendidísima y sus variantes se refieren principalmente a la planta que se ha de elegir para la ceremonia: pino, en Tarragona; rosal, en Reus; roble, en Urgell, Valls y Galicia; higuera infernal, en Valencia; encina, en Sicilia, Abella y Portugal; junco, en la costa de Levante; y mimbre, como en Canarias, en Extremadura. En Extremadura y Portugal se han de llamar también Juan y María las personas que pasen al niño por el mimbre; en Valencia y en Cataluña habrán de ser un Pedro y una Juana; y en Galicia, el padrino y la madrina. Coinciden casi todas las variantes en indicar que se ha de pasar tres veces al niño por la avertura hecha en el árbol y en señalar las doce de la noche de la víspera de San Juan como la hora propicia para practicar la ceremonia. Esta superstición ha sido hallada en Alemania, por Grimm, citado por Miró, el cual afirma, además, que se practica asimismo en Escocia, y que hoy se encuentra, igualmente, en los Estados Unidos, adonde la han llevado los emigrantes europeos.

Acerca de su origen los datos son menos abundantes y seguros. Pellicer y Pagés quiere ver en ella un simulacro de antiguos cultos celtas, y Adelaida Ferré, una supervivencia de las fiestas Dendreforias o de los Pinos, dedicadas a Atís. Y aunque es muy posible que la práctica en cuestión tenga su punto de arranque en primitivos cultos a los árboles, no nos parecen sólidamente fundadas las citadas tésis. Aun con menos fundamento se ofrece la explicación dada a la operación que nos ocupa por Fr. Benito Jerónimo Feijóo, quien la considera mera engañifa empleada por un curandero en Alemania. "La realidad del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

caso era—dice Feijóo—que él fajaba con gran diligencia y arte a los niños, y esta maniobra era la que los sanaba, como comunmente sucede con esta diligencia en aquella tierna edad. Pero el curandero por representar la cura misteriosa, y por consiguiente más respetable su arte, usaba el embuste que se ha dicho". En verdad, un embuste de un oscuro curandero, por mucho que vuele y arraigue la mentira, se me antoja muy insuficiente como causa de una práctica tan antigua, extendida y persistente.

Mucho más convincente y sólida me parece la interpretación de Garrison que relaciona esta y otras prácticas con la idea de la regeneración material, originaria de los indios y procedente de la adoración primitiva "al poder generador de la Naturaleza, el culto del "lingam" y del "yoni", cuya forma helenizante se da a conocer de un modo tan sorprendente en el cuarto libro de Lucrecio. Una hendidura o cavidad de una roca o de un árbol era considerada como símbolo del yoni sagrado, y los niños (también los adultos) enfermos de escrófulas, de deformidad de la columna vertebral o de otras enfermedades se suponía que quedaban libres de estos trastornos si eran pasados por ellas. Rastros de la forma sajona de esta superstición persisten en la "piedra hueca". cerca de Lanyón (Cornwall), a través de la cual los niños escrofulosos eran pasados, desnudos, por espacio de tres veces consecutivas; en la "aguja del diablo"; en el lecho del River Dee (Aberdeenshire), que gozaba de la reputación de hacer fecundas a las mujeres estériles si se metían dentro de él, y en el Crick-Stone (piedra de calambres), en Morva (Cornwall), que el atravesarla era considerado como un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tratamiento para todo lo que fuera análogo a un "calambre en el dorso". Como forma más reciente de esta creencia popular en la magia simpática está la costumbre descrita por White de Lelbarne, de pasar a los niños que padecen hernia a través de una hendidura o grieta de un fresno. En 1804 había uno de estos árboles en la orilla del Shirley Heat, en la carretera de Birmingham. Todavía más recientemente, de 1895 a 1896, se describían algunos árboles, a los que se recurría con aquellos fines en Suffolk y en Richmond Park, y también algún otro análogo en Burlington County (New-Jersey). La costumbre escocesa de pasar los niños atacados de consunción a través de una guirnalda de madreselvas de los bosques; el rasgo inglés de arrastrarse por un zarzal para curar el reumatismo; el "ojo de la aguja del árbol" de la isla de Junisfallen (Killarney), que al ser atravesado aseguraba larga vida y un feliz alumbramiento a la mujer embarazada, son mencionados por Black como variedades de esta superstición. Frazer considera todas estas prácticas como fases de la magia simpática, asociada a la idea del "alma externa"; la vida de una persona está unida a la de un árbol o de una planta" (49).

Para terminar conviene llamar la atención sobre la semejanza entre la versión extremeña y la canaria, analogía que estriba no sólo en la coincidencia de la planta—mimbre—y de los nombres de las personas —Juan y María—que deben intervenir en la operación, sino también en el parecido entre las fórmulas

---

(49) Cfr. Fielding H. Garrison, "Introducción a la Historia de la Medicina", Madrid, 1921, tomo I, pág. 25.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del diálogo desarrollado con tal motivo. Véase la del extremeño:

—Tomá allá, María.
—¿Qué me entregas, Juan?
—Un niño quebrado.
—¿Quién lo sanará?
—La Virgen María
y el Señor San Juan (50).

(50) Cfr. Martínez y Martínez, "San Joan a Altea", pág. 41, y "Folklore valenciá", pág. 138; Ferré, "De folklore", en "Lecturas populares", núm. 301, Barcelona; Th. Braga, ob. cit., págs. 41 y 229; Oleguer Miró y Borrás, "Aforística médica popular catalana", Barcelona, 1900; Serra y Boldú, ob. cit., pág. 179; Rodríguez López, ob. cit., pág. 127; Hurtado, ob. cit., pág. 156; Guiseppe Pitré, "Medicina populare siciliana", Torino-Palermo, 1896, pág. 399; Cels Gomis, "Botánica popular", Barcelona, 1891, pág. 100; Bragas Barreiros, ob. cit., pág. 4; José María Pellicer y Pagés, "Estudios históricos arqueológicos sobre Iluro", XXX, IV, pág. 143; Fray Benito Jerónimo Feijóo, "Cartas eruditas y curiosas", I, pág. 160; Juan Bethencourt Alfonso, "Proyecto de cuestionario de folklore canario", en "Boletín Folklórico Español", Sevilla, 1885, pág. 20 a 22 y 29.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA SOMBRA Y LA VIDA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre las prácticas agoreras del día de San Juan se encuentra una para determinar la duración de la vida. Consiste en destapar un aljibe al amanecer dicho día y mirar al fondo. Si el que mira ve su figura reflejada con claridad en el agua, verá morir el año; si no ve su imagen o ésta aparece borrosa, el año le verá morir a él. Otros, en lugar de mirarse en un aljibe, se miran en el agua de la palangana que con este objeto suele dejarse al sereno desde la noche antes. Con esta variante concuerda la recogida por Arribas y Sánchez en el Sauzal: "En otra porcelana (50 bis) con agua bendita bañada por el mismo sol y mirando hacia el fondo,

---

(50 bis) En Canarias, "porcelana" y, más corrientemente, "borcelana" y "borsolana" es jofaina, palangana. La forma "borcelana" está registrada por Elías Zerolo, en su "Legajo de varios", París, 1897; "borsolana", por Luis y Agustín Millares Cubas, en "Como hablan los canarios", Las Palmas, s. a., y por Benito Pérez Galdós en su vocabulario canario, publicado al final de "Voces y frases usuales en Canarias", por Elías Zerolo—que no es sino un fragmento de la obra ya citada de este autor—, Santa Cruz de Tenerife, s. a., pág. 34.

Alvarez Delgado en "Puesto de Canarias en la Investigación lingüística", La Laguna de Tenerife, 1941, pág. 14, recoge la forma "borsolana" entre las de posible procedencia italiana. Respecto de "porcelana" no hay duda: del ital. "porcellana". En relación con "borcelana"-"borsolana", en cambio, no se puede hacer una compro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

si uno ve clara su imagen es señal evidente de que ha de vivir un año más".

De esta superstición se encuentran diversas manifestaciones en el extranjero. En el Brasil, "Na madrugada do dia de S. João Baptista, quem nâo ve a sua sombra ao chegar a borda de un poço ou fonte, non vive o anno seguinte". Es conocida, igualmente, en la Madera. En la Baja Bretaña, "Celui qui veut savoir combien de temps il lui reste á vivre va se pencher, la premier nuit de mai, sur le coup de minuit, sur la "Feunteun-an-Ankon" (la fontaine du Trépas) á Plégat Guerrand. S'il doit mourir sous, peu au lieu de son image vivante, c'est la tete qu' aura son squelette que lui appairaitrá.—Cet genre de consultation est plus fréquemment employé par les gens qui ayant été mordus par des chiens suspetts d'hydrophobie, desirent etre renseignes sur la gravité de leurs cas. Ils se rendet á la fontaine de Saint-Gildas et le rustique miroir de l'eau donne un diagnostic certain. Si l'image du chien se refléte sur la surface

---

bación decisiva sin disponer de vocabularios dialectales italianos. Sin embargo, aun cuando se pudiera demostrar esta procedencia, el camino para Canarias—y para América—debe de haber sido Andalucía; Rodríguez Marín, en "Un millar de voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico", Madrid, 1920, incluye "borcelana", e ilustra el correspondiente artículo con este párrafo que toma de José Gestoso y Pérez, "Historia de los barros vidriados sevillanos", Sevilla, 1903: "...y este testigo vido vidriar jarros y platos y escudillas y borcelanas, y asimesmo lo vido pintar y salpicar..."

El empleo en Méjico de "borcelana" con valor de "bacín, palangana", lo dan Joaquín García Icazbalceta, "Vocabulario de mexicanismos", México, 1905, y Félix Ramos y Duarte, "Diccionario de mejicanismos", Méjico, 1892.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de l'onde le sujet est "curagé", si non il n'est pas malade" (51).

La sombra proyectada por el cuerpo es entre los pueblos salvajes considerada como un Espíritu que acompaña al hombre. Y en los pactos diabólicos de la Edad Media, el hombre que vendía su alma perdía inevitablemente su sombra. Recuérdese, sin salir de la literatura, a Teófilo, San Gil de Portugal (o Frei Gil de Santarem), Cipriano el de "El Mágico prodigioso", y a tantos otros desesperados mercaderes de su alma, hasta llegar a los "Faustos" y a "Pedro Schmihl".

(51) Cfr. Guichot y Sierra, ob. cit., pág 146; Arribas, ob. citada, pág. 82; Th. Braga, ob. cit., II, pág. 21; Sebillot, ob. cit., II, pág. 244

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VARIOS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SAN JUAN Y EL CABELLO

Para que nazca y cresca con fuerza el pelo se recomienda arrancarse unos cuantos el día de San Juan y colocarlos con las puntas hacia arriba dentro de un canuto de una caña rueca que esté plantada.

EL PAN SIN LEVADURA

El día de San Juan se puede amasar el pan sin levadura.

EL SOL BAILARIN

El Sol sale bailando el día de San Juan.

Arribas y Sánchez, refiriéndose a Tenerife, dice lo siguiente: "Muy de mañana me levanté y al ama-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

necer el astro rey con todo su esplendor me hicieron ver un lebrillo lleno de agua con flores puesto desde la víspera al sereno; y resplandeciendo sobre la superficie del líquido me dijeron que el sol aparecía bailando de alegría y después nos lavamos la cara con el agua así perfumada y vista con el sol y esto es con objeto de limpiar el cuerpo de disgustos y penas". Es superstición conocida también en Castilla, Asturias, Menorca, Valencia y Portugal. En Valencia y Portugal recomiendan que para verlo bailar ha de mirarse a través de un cedazo (52).

Para más detalles sobre esta falsa creencia véase una nota de Rodríguez Marín en su edición de "El diablo cojuelo". A esta superstición se refiere asimismo el siguiente cantar gallego recogido por Valladares e incluído por Rodríguez Marín en sus "Cantos populares españoles", tomo V, pág. 7:

"A Cristo San Juan pideulle
Qui o sono non o levase,
Para ver vaila-l o sol
O día d'a sua romaje".

(52) Cfr. Camp Mercadal, ob. cit., pág. 17; Ferrer, ob. cit., pág. 1; Th. Braga, ob. cit., II, pág. 306; Francisco Catany, "Folklore del día de San Juan", en "Tresor dels Avis", año III (1924), pág. 134.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INDICE

	Págs.
Advertencia preliminar	7
Introducción	9
LA FIESTA DE SAN JUAN	21
Las hogueras	21
Homenaje doméstico	27
Los baños de mar	33
El agua de rosas	45
La recogida de plantas medicinales	49
Agüeros de amor	55
Pronóstico meteorológico	71
Pronóstico agrícola	75
Medicina popular	79
La sombra y la vida	89
San Juan y el cabello	97
El pan sin levadura	97
El sol bailarin	97

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
6603662658

Precio: 10 Pesetas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009